

VEINTICINCO AÑOS DE LAS FUERZAS ARMADAS

ERAN.—En el primer semestre del año 36, apenas nada. Sobre el papel, el Ejército de Tierra, ocho regiones militares, ocho divisiones de Montaña. Pero el clima de la República estaba contra ellas porque no habían querido doblegarse. Y como desde el propio Ministerio de la Guerra se tiraba a matarlas, presentaban grietas. Pero eso, sólo grietas. Porque su cimiento, que se hinca en los siglos, aguantaba inmutable. En Africa había dieciocho mil hombres. Dos Tercios de la Legión, cinco Tabores de Regulares, dos Mehallas, Artillería, Ingenieros y todos los servicios. ¡Africa! Allí pervivía en continuo renacimiento el ser intrínseco, la entraña histórica de nuestro Ejército, de nuestra Flota, de una Aviación incipiente que se entrenaba como arma de guerra indispensable. Era la durísima escuela de unos cuadros de mando formidables, cuya grandeza, cuyo esfuerzo, cuya aptitud, apenas se valoraba en la Península. Por el contrario, el antimilitarismo había venido a ser algo así como el pecado original literario de los intelectuales. «Muchas plumas se dedicaban con voluptuosa fruición a declarar indeseable toda la milicia —son palabras de don Jorge Vigón— y a injuriar, más o menos cautamente, a los militares...» Pero ellos cumplían sin la menor protesta. Porque su cimiento, que se hinca en los siglos, aguantaba inmutable.

Nada constructivo se había hecho en las Fuerzas Armadas tras los siete años de la «Dictadura». Así, el Ejército de Tierra se agrupaba con tres compañías de fusileros, contaba con tres compañías de fusileros, una de ametralladoras y una sección de morteros de 81 milímetros, que en el ataque, componían la base de fuegos. Eran las «Hotchkiss» y los Valero. Había también dos unidades blindadas dotadas con carros de combate «Renault». Pesaban siete toneladas; el espesor de sus chapas era de seis a 22 milímetros; su velocidad no superaba los ocho Km.-h. para un radio de acción de 60 kilómetros. Iban armados con un cañón de 37 milímetros y una ametralladora, y formaban su dotación sólo dos hombres.

La Marina de Guerra contaba con las siguientes unidades: Dos acorazados de 14.700 toneladas: el «España» y el «Jaime I». Tres cruceros: «Libertad», «Almirante Cervera» y «Miguel de Cervantes», de 7.475 toneladas. Otro crucero, el «Méndez Núñez», de 4.650 toneladas. Nueve destructores: «Sánchez Barcátegui», «Almirante Ferrándiz», «José Luis Díez», «Leopanto», «Churrucan», «Alcalá Galiano», «Almirante Valdés», «Almirante Miranda» y «Almirante Antequera», de 1.536 toneladas. Otros tres destructores más pequeños: «Alsedo», «Velasco» y «Lazaga», de 1.044 Tms. Dos series de seis submarinos: los «C-1», «C-2», «C-3», «C-4», «C-5» y «C-6», de 914/1.290 toneladas, y los «B-1», «B-2», «B-3», «B-4», «B-5» y «B-6», de 556/836 toneladas. Ocho torpederos: números 2, 3, 7, 9, 14, 16, 17, 19, 20, 21 y 22, de 180 toneladas. Tres cañoneros: «Canovas del Castillo», «Canalejas» y «Dato», de 1.335 toneladas, y otros dos, el «Lauria» y el «Laya», de 800 toneladas. Y como buques auxiliares los guardacostas «Xauen», «Arcila», «Uad-Martín», «Uad-Kert», «Uad-Lucus», «Uad-Muluya», «Alcázar», «Tetuán» y «Larache», que estaban entre las 450 y las 750 toneladas. Un remolcador de alta mar, el «Cíclope», de 800 toneladas. Dos transportes: el «Almirante Lobo», de 2.500 toneladas, y el «Contramestre Casado», de 7.000 toneladas. Un buque hidrográfico, el «Tofiño», de 1.500 toneladas. Un buque nodriza, el «Kanguero», de 2.700 toneladas. Dos buques escuela, el «Juan Sebastián Elcano», de 3.300 toneladas, y el «Galatea», de 2.700 toneladas. Y por último, un transporte de hidros, el «Dédalo», que podía llevar 25 aparatos, de 10.800 toneladas.

Por último, en distintas gradas, y parada su construcción por el desinterés reinante, había dos cruceros: «Canarias» y «Balears», de 10.000 toneladas. Tres minadores: «Júpiter», «Vulcano» y «Maíta», de 2.000 toneladas. Cinco destructores de la serie «Almirante Antequera»: «Gravina», «Ulloa», «Jorge Juan», «Ciscar» y «Escaño». Tres submarinos: «D-1», «D-2» y «D-4», de 1.050/1.375 toneladas. Un cañonero: «Calvo Sotelo», de 1.700 toneladas, y otro buque hidrográfico igual al «Tofiño», el «Malaspina». El crucero «República», de 5.500 toneladas, se encontraba desmantelado en Cádiz.

Por último, la Aviación, dependiente de las Fuerzas de Tierra y de la Armada, contaba con una serie de aparatos de diferentes marcas. Eran, en general, modelos anticuados, sobre los cuales se había formado un grupo de pilotos estupendos procedentes de las Flota y del Ejército. Que tácticamente se agrupaban en escuadras, subdivididas en grupos, y éstos, a su vez, en escuadrillas, que aproximadamente se repartían del siguiente modo: 93 «Breguet 19» de bombardeo ligero. Tres «Hawker Fury», 34 «Newport 62», 27 aviones torpederos «Vickers Vimy», 36 hidroaviones monomotores «Savoia», de reconocimiento, ocho hidroaviones «Dornier Val», cuatro «Havilland Dragon», cuatro «Newport» y tres «Focke F. VII». La compañía de Líneas Aéreas disponía además de tres «Douglas» y siete «Focke F. VII». Existían, además, una serie de avionetas de distintas marcas y un autogiro «Cierva».

Pues bien, sobre estas Fuerzas, el año 36 se había volcado el odio rencoroso, desmedido, largo y bajo, de los políticos republicanos más significativos. «El ser buen republicano —cuenta Gomá— lleva consigo admitir que se difame el honor de los oficiales y de sus familiares... Así, la consigna que da un general del Gobierno a los oficiales que le muestran su descontento es que sean ciegos, sordos y mudos». Entonces, en un intento de terminar con los principios fundamentales de la disciplina, se suprimen las Ordenanzas de Carlos II. Se trabaja directamente sobre el cuerpo de suboficiales y las clases de tropa, en contra de los conceptos inmutables de la jerarquía. En los cuarteles, en los barcos, en los aeródromos, se destruye, se siembra el descontento, alimentado en vertical desde el Gobierno. Se reducen los cuadros de mando, separando de ellos a los mejores hombres, relegándoles en lejanas guarniciones, haciéndoles optar por el retiro utilizando presiones de toda índole. Para deshacer las instituciones militares vale todo. Pero éstas se mantienen contra todo. Porque sus cimientos, que se hinca en los siglos, aguantan inmutables.

FUERON.—Sí, ellas fueron las que hicieron vivir vieja profecía de Maeztu: «Quizá me engañe, pero se me figura que si el mundo se arregla, lo tendrán que arreglar los militares... El militar no necesita recorrer todo el camino que ha de desandar el paisano antes de decidirse a considerar un bien el servicio. Por eso, hace diez o doce años, solía decir a mis amigos que no confiaba la salvación de España sino a la posibilidad de que se les ocurriera salvarla a 49 capitanes...» Pero no lo fueron hasta que por haber fallado «por su base —M. Aznar, «Historia Militar de la guerra de España», pág. 19— organizaciones intermedias, minorías selectas, Parlamento, Academias, tribunas y otras esperanzas», se sintieron llamadas. Entonces se alzaron en un admirable movimiento de desinterés... dijeron: «¡Aquí estoy! ¡Vamos a salvar a España!»

Tal fue el sentido que tuvo aquel innumerable Movimiento de millares y millares de españoles jóvenes y viejos que, como por arte de magia, entendieron —muchos de ellos de la noche a la mañana—

las virtudes militares, e interpretaron en su justa razón el valor del uniforme de nuestros soldados.

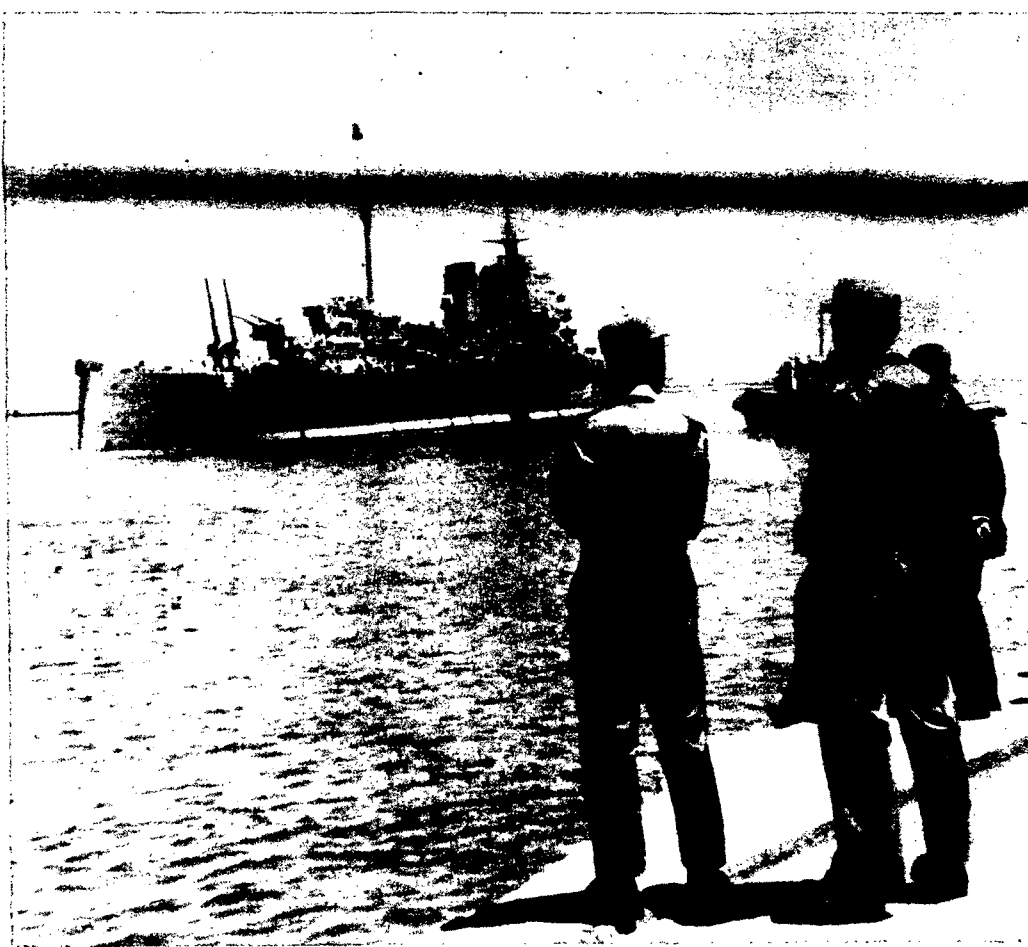
Fueron desde el principio un conjunto homogéneo, disciplinado, optimista, heroico, que prácticamente desde cero se lanzó a la victoria. Sobre la mar, su Escuela se formaba con un crucero, el «Cervera», y un destructor, el «Velasco». Luego vino el acorazado «España». Y estos tres barcos, con unos cuantos pesqueros armados —¡los «bous»!— fueron, con el «Dato», todas las unidades de la Flota. Luego vinieron, gracias a la fe y al esfuerzo, el «Canarias» y el «Balears». Se pudieron comprar dos submarinos. Se terminó el «Vulcano» y el «Calvo Sotelo» y se utilizaron algunos destructores, como el «Ciscar», hundidos en los puertos por los rojos, y algunos mercantes, como el «Mar Cantábrico», tomados al enemigo...

Capaces de volar unos pocos aviones. Un «Havilland Dragón» y cuatro «Newport» en Granada, que se habían pasado de Getafe. Dos «Breguet XIX» en Pamplona, también procedentes de Getafe, y otro en Burgos, llegado de la misma base. Treinta «Breguet XIX» entre Sevilla, León, Logroño y Africa, de los cuales había siete inutilizados en Tetuán. Tres hidro «Dornier Val» en Melilla y Cádiz. Tres «Focke F. VII» en Cabo Jubi y seis avionetas «Aero Club» sobre los campos de aviación de Andalucía.

Y para combatir en tierra sólo un Ejér-

Una Aviación que pronto se adueño del lo. Con sus «Heinkel 51» de bombardeo ligero, dotados de dos ametralladoras MG-17 de 7,92 milímetros y seis bombas de diez kilogramos. Sus «Savoia 81», que portaban cuatro ametralladoras Breda Safat de 7,7 mm. Otras dos ametralladoras Lewis del mismo calibre y una dotación de bombas que podían combinarse del siguiente modo: 12 espezoneras a 84 bombas de 2 K. L., ordinarias; 12 espezoneras a 42 bombas de 2 K. L., ordinarias; 56 bombas de 20 K. L., incendiarias; 20 bombas de 50 K. L.; 16 bombas de 100 K. L. o cuatro bombas de 250 K. L.

Con sus «Junker-52» —las «pavas»—, cuyo armamento eran dos ametralladoras MG-15 de 7,92 mm. y las siguientes combinaciones bombarderas: 24 cañeros a 36 bombas de 1 K. N.; incendiarias, 96 bombas de 10 K. N., 96 bombas de 10 K. N., 24 bombas de 50 K. N. o seis bombas de 250 K. N. Sus «Fiat C. R. 32», armados con dos ametralladoras Breda Safat de 7,7 mm. y doce bombas de 2 K. L., explosivas, o seis de 2 K. L., incendiarias. Sus «Messerschmidt B. F. 100 B», dotados con tres ametralladoras M. G. 17, eléctricas, de 7,92 mm., con 500 disparos por arma. Sus «Heinkel 112», con dos cañones MG-FP de 20 mm. y dos ametralladoras M. G. 17, eléctricas, de 7,92 mm. Sus «Savoia 79», que portaban tres ametralladoras Breda de 12,7 mm. Una ametralladora Lewis de 7,7 mm. montada en un soporte móvil y



cito completo: el de Africa, y a su lado, el refuerzo pobre de las diezmadas guarniciones de la Península apretadas en la geografía del principio y reforzadas con los castigadísimos destacamentos de la Guardia Civil y Asalto. Sin más armas de apoyo que las propias, por no contarse apenas con artillería y ser, como hemos visto, prácticamente inoperante la aviación disponible.

Pero fueron hombres de irreductible fe. Todo se improvisó muy pronto: una Marina, que anuló a la enemiga bloqueando los puertos adversarios desde el golfo de Vizcaya hasta la boca de los Dardanelos, donde cortaban la salida de los barcos procedentes de los puertos rusos. Con marineros voluntarios y unos pocos jefes y oficiales que se multiplicaban...

la dotación de bombas que podía emplearse: 12 espezoneras a 84 bombas de 2 K. L., ordinarias; 12 espezoneras a 32 bombas de 2 K. L., incendiarias; 12 bombas de 100 K. L. o 12 bombas de 50 K. L.; cinco bombas de 250 K. L. o dos de 500 K. L.

Sus «Heinkel-III» con tres ametralladoras M. G. 15, calibre 7,92 mm. y las cuatro combinaciones bombarderas siguientes: 32 cañeros a 36 bombas de 1 K. W., incendiarias; 128 bombas de 10 K. N.; 32 bombas de 50 K. N. u ocho bombas de 250 K. N. Y sus «Cant-2-501», armados con tres ametralladoras Lewis o Breda de 7,7 milímetros y cuatro bombas de 12, 15, 50 ó 100 K. L.; cuatro cargas de profundidad de 70 K. L. y dos bombas de 250 K. L.

Y unas fuerzas de tierra que reforzaron sus grandes unidades con la incorpora-

ción de las Banderas de Falange y los Tercios del Requeté. Dotadas con las típicas armas individuales: fusiles y mosquetones. La granada de mano "Laufitte" y las italianas y alemanas, y después las de "piña", en su versión ofensiva y defensiva. Con armas automáticas individuales: "naranjeros", precursores de los actuales fusiles automáticos "Cetme". Con ametralladoras "Hotchkiss" y las "Maxim", rusas tomadas al enemigo. Con balas especiales como el cartucho ruso de 7,62 milímetros con bala explosiva, que en su interior llevaba una carga explosivo-incendiaria, cápsula detonadora y percutor de acero.

Con morteros "Valero", de 50 y 81 milímetros, y más tarde el «Franco», de 120 milímetros. "Laufitte" y "Stokes-Brand", de 60 y 81 mm., y el "Delaunay", de 75. Y lanzaminas rusos "Ferrobeltum", cuyo calibre era de 24 mm.

Con sus ametralladoras antiaéreas de fabricación italiana de 12,7 y 13,2 mm.; la alemana "Flack", de 20 mm., y el famoso cañón, antiaéreo también, de 8,8 cms., y la "Oerlikon", de 20 mm.

Con sus compañías de cañones antitanques de procedencia alemana de 20 y 37 milímetros, que después aumentaron su calibre hasta los 45 mm.

Con sus carros de combate, los viejos "Renault" del regimiento núm. 2 de Zaragoza; la "tanqueta" italiana "Fiat-Ansaldo", que hacía 50 kilómetro-hora, armada con dos ametralladoras y dos hombres de tripulación. Los "negrillos", que eran carros "Krupp", sin cañón y con dos ametralladoras, pero de mayor blindaje que los italianos. Los "Vickers" rusos tomados al adversario, con un blindaje de 15 milímetros y una velocidad de 37 kilómetros-hora, armados con un cañón de 37,



45 ó 57 mm. y una ametralladora en la torreta.

Con su artillería, que para el «acompañamiento inmediato utilizaba las baterías a lomo, de 75 mm. Las piezas de 105/11, que todos llamábamos del 10,5. La de 15,5 cms.; las italianas —"legionarias"— de 65, 75, 105 y 149; las alemanas de 77 milímetros y las rusas del 12,40.

Con su organización en divisiones, compuestas por tres agrupaciones o brigadas —en el frente de Madrid se las llamaba "Regimientos"—, agilitades vivas, que en este momento empezaba a ensayarse en los Estados...

Así fueron y alcanzaron la victoria. Así fueron y lucharon en Rusia codo a codo y superando el prestigio de las mejores fuerzas europeas. Así fueron y contuvie-

ron la entrada clandestina de "guerrilleros", filtrados desde Francia, a través de los Pirineos. Así fueron para asegurar la paz, perfeccionándose hasta el Pacto de Ayuda Norteamericana, que imprimió nuevo sello a su fisonomía.

SON.—Esa masa formidable, en su modestia, en su aptitud, en su grandeza que ayer han visto desfilar los madrileños. Un algo compacto, disciplinado silencioso, en constante alerta. Un esfuerzo gigantesco, maravilloso, seguro y firme con el que se cierran estos veinticinco años de constante superación al servicio de la Patria.

Faltaban los barcos, pero su presencia, viva y eficazísima, la traían unos marineros con los nombres de sus navios sobre los "Lepantos". Esos barcos que, su-

jetos a una orientación general antisubmarina, van saliendo de nuestros astilleros a un ritmo extraordinario. Las fragatas y corbetas de nombres clásicos, airosa silueta y extraordinaria potencia. Esas unidades de Infantería de Marina, cuya preparación está a la altura de las mejores extranjeras. Esa reserva naval, disciplinada y vocacional, que espera trabajando desde todas las profesiones.

El Ejército de Tierra, en su versión moderna: Tres divisiones experimentales, cinco en transformación, tres de montaña, una acorazada, otra de Caballería... Con sus armas de tiro curvo: las nuevas granada U. O. 1 y P. Q. 11, la incendiaria B-1. Los morteros F.C.I.A., de 60, 81 y 120 mm., y el norteamericano M. 30, de 106,68 mm. De tiro tenso: subfusil «Parinco», metralleta



"Coruña"; los fusiles de asalto "Cetme", el automático liviano "F. N." y el "M-14". Los fusiles ametralladores "FAO" y la ametralladora ligera "FAO 50"... Los cañones sin retroceso de 75 y 106 mm. Los contracarros de 60/50 y 75/46 y los autopropulsados. El de acompañamiento de Infantería de 75/13. Son lanzagranadas.

Los vehículos de combate: carros M. 47, pesados, y los ligeros M. 24 y AMX-51. Auto-ametralladoras M. 8, Panhard y E. B. R. M. 54. Los transportes oruga acorazados M. 59 y T. 18. Transportes orugas de morteros...

Los cañones y obuses de 75/22, 105/11, 105/26, 122/46, 155/13, 155/23; antiaéreos de 88/56 y 90/50. Los cohetes, radar, direcciones de tiro...

El material de ingenieros, zapadores y transmisiones, puentes, material, equipos telefónicos y electrónicos... Los Servicios.

Y en el cielo las fuerzas más nuevas. Con sus rápidos y ágiles reactores, sus bombarderos ligeros y pesados, sus aparatos escuela, transporte, observación, reconocimiento fotográfico y enlace, capaces de utilizar pistas improvisadas. Los helicópteros... Y entre las marcas extranjeras, nuestros prototipos como "C4K". Un cazabombardero con motores "Rolls" y una potencia de despegue de 1.400 HP. a 3.000 r. p. m., con una velocidad de crucero de 380 kilómetros por hora y un techo de 8.000 metros. Armado con dos cañones de 20 mm. "HS" de fabricación nacional y ocho cohetes "Oerlikon", también nacionales de 8 mm.

El "B2-1", de bombardeo ligero, armado con tres ametralladoras y preparado para llevar ocho bombas de 250 kg. ó 32 bombas de 50 kg., o 128 bombas de 10 kg. o 1.152 bombas incendiarias de un kilogramo, o por último, 384 granadas de 81 mm.

Dos helicópteros, los "A. C. 12" y "A. C. 14", que pueden ser empleados en evacuaciones sanitarias, transporte, observación, fotografía...

Eran, fueron y son así en el transcurso de estos veinticinco años —36-61— nuestras fuerzas armadas. Las que habían venido soportando desde el 98 del pasado siglo el que les achacasen "todo lo deleznable que acontece en nuestro país"

Y su respuesta es ésta: Estar, estar siempre... Porque su cimiento, que se hinca en los siglos, lo demanda.